

Café y chocolate

Un día soleado, en la ciudad Soba, tres niños se encontraban en la escuela cumpliendo una penitencia de perderse el recreo por hablar en clase. Estos tres niños se llamaban Mía, Mateo y Lucas. Los tres eran muy unidos y se contaban todo.

Sabían muy bien que sus mamás no pasarían por alto su castigo, y esa perspectiva no era emocionante.

Llegando a su casa, Lucas pensaba cómo decírselo a su mamá. Lo mismo les pasaba a Mateo y Mía. Mateo terminó optando por decirle que la maestra lo había castigado injustamente. Lucas, por miedo, no se lo dijo. Mía se lo dijo sin muchas vueltas.

Las tres mamás les dijeron lo mismo: - Sin celular por una semana. - Y los chicos reaccionaron de la misma forma: tirando la mochila al suelo.

Al día siguiente en el colegio, todos se contaron lo que había pasado. Luego de “criticar” lo suficiente a sus madres, Mateo propuso una idea descabellada. Crear una fórmula para que los adultos los dejaran hacer lo que quisieran. Con tal de no quedarse con los brazos cruzados, se pusieron manos a la obra. Luego de tres días de trabajo y muchos intentos, lo lograron.

La fórmula estaba en código para que nadie la descubriera, y era así: 9-6-4-1, que significaba Roma.

Cuando fue el momento de probarla, Mía puso un poco en el café a su mamá. Decidieron darle tiempo para que haga efecto.

La fórmula salió mal. Los adultos empezaban a esfumarse y no se sabía donde estaban. En parte lo habían conseguido, los adultos les dejaban hacer lo que quisieran... porque ya no estaban. Como el resto del mundo no sabía el efecto que causaba, tomaron el café que tan conocido era. Ahora el mundo había quedado totalmente habitado por niños. Al intentar realizar tareas de la casa, como cocinar o bañarse, se daban cuenta lo importantes que son los adultos. Mía, Mateo y Lucas al ver esto, y la desesperación de todos, decidieron crear un antídoto. Si la fórmula era 9-6-4-1 (roma) 1-4-6-9 (amor), tenía que ser el antídoto. Dar vuelta la fórmula era lo único que se les ocurrió. Así que Mateo decidió tomar la fórmula principal y se llevó el antídoto para traer de vuelta a los adultos. Luego de tres días llenos de preocupación, los adultos volvieron para cumplir su labor.

Y desde ese momento, todo el mundo tomó siempre chocolate caliente.